



Consejo de la
Crónica de
Córdoba



H. AYUNTAMIENTO 2014/17
CÓRDOBA
FUNDADA EN 1618

Crónicas de Córdoba

Segunda época - Número 1 - Abril de 2016



Crónicas de Córdoba

Segunda Época - Número 1 - Abril de 2016



Consejo de la
Crónica de
Córdoba



H. AYUNTAMIENTO 2014/17
CÓRDOBA
FUNDADA EN 1618



Consejo de la Crónica de Córdoba

MVZ. Jaime Tomás Ríos Bernal
Presidente Municipal

Prof. Rodolfo R. De Gasperín Gasperín
Secretario del H. Ayuntamiento

Dr. Rafael De la Mora Herrera
Cronista de la Ciudad

Dra. Adriana Balmori Aguirre
Quím. Adriana Marengo Sánchez
Ing. Arturo Cessa Camacho
Dr. Carlos Manuel Galán Páez
Periodista Carlos Vergara Sánchez
Arq. Daniel Gómez Escoto
Ing. Ernesto Rivera Pernia
Dr. Felipe Javier Galán López
Historiador Horacio Guadarrama Olivera
Lic. José Manuel Zevallos Paniagua
Profa. Lucía Priego de Magaña
Mtra. María Bertilla Beltrán Malagón
Sra. María Reyna Ríos Domínguez
Lic. Mario González Romo
Arq. Roberto Olavarrieta Marengo
Consejeros

Mensaje institucional

El Archivo Histórico Municipal es un ente vivo. A más de resguardar documentación añeja de lo sucedido durante la Colonia y lucha de Independencia, se nutre de la crónica del diario acontecer sea en nuestra propia comunidad sea en la relación con el resto del Estado o la República.

Este registro ha sido puntualmente atendido por el Cronista de la Ciudad, Dr. Rafael De la Mora Herrera, desde su altílo dentro del mismo Archivo. Con la intención de abarcar los diferentes aspectos de la vida municipal, y cumplimentando el ordenamiento de la Ley Orgánica del Municipio Libre, el Presidente Municipal, MVZ Tomás Ríos B. ha instruido al Cronista para reinstalar el Consejo de la Crónica conformado por distinguidos ciudadanos, nacidos en o vecinos de este Municipio, que aporten su experiencia, memoria y conocimientos para enriquecer la historia municipal y auxiliarlo en la observación, conservación y transmisión lo mismo del diario acontecer de la vida municipal, que de los acontecimientos de relevancia que han ocurrido en nuestro municipio y región en épocas anteriores.

De inicio se invitó a quienes formaron parte del Consejo integrado en 2007; el propio Cronista Dr. De la Mora, el Historiador Horacio Guadarrama y la Profra. Lucía Priego aceptaron la invitación. Para dar pluralidad al grupo se extendió invitación a personajes inmersos en la vida cultural de la ciudad como la Dra. Adriana Balmori, el Dr. Carlos Manuel Galán, el periodista Carlos Vergara, el Lic. José Manuel Zevallos, el Lic. Mario González, los Arq. Daniel Gómez y Roberto Olavarrieta y la Sra. Reyna Ríos

encargada del Archivo Municipal, a investigadores aficionados y apasionados como la Quim. Adriana Marengo, los Ing. Arturo Cessa y Ernesto Rivera, y además a personajes de formación escolar en áreas históricas como la Arqueóloga María Bertilla Beltrán y el Antropólogo Felipe Javier Galán López, quienes además representan una nueva generación en el Consejo. Esto último como muestra de que la crónica no se debe circunscribir a una Administración, sino que debe continuar su labor testimonial.

Tras 2 meses y 8 reuniones de conformación, los 16 integrantes del Consejo de la Crónica rindieron protesta formal el 20 de agosto de 2015. En sucesivas sesiones quincenales han presentado, comentado y/o discutido diversos sucesos y propuestas, la más importante, sin duda, la reubicación del Archivo Histórico Municipal. En noviembre el Cronista Dr. De la Mora y el Lic. Vergara representaron dignamente a nuestro Ayuntamiento en la conmemoración que el Municipio de Tlapacoyan hizo con motivo del 150 aniversario de la batalla de Téxcatl, donde heroicamente perdiera la vida el Coronel Manuel Ferrer, originario de esta ciudad.

Bienvenida esta Gaceta. Representa el primer fruto de los trabajos de los consejeros, escritores honorarios, que roban tiempo a sus labores productivas para cumplir esta función. Sólo quien alguna vez ha publicado, sabe el trabajo que hay detrás de páginas impresas, por breves que sean.

Prof. Rodolfo R. De Gasperín Gasperín.
Secretario del H. Ayuntamiento.



Directorio

Crónicas de Córdoba
Abril de 2016
Número 1
Segunda época

Revista del Consejo de la Crónica de Córdoba, editada por el H. Ayuntamiento Constitucional de Córdoba, Veracruz, con el propósito de dar a conocer temáticas relevantes de la historia del municipio en sus diversos aspectos.

Se aceptan colaboraciones de artículos, reseñas, noticias y comentarios inéditos sobre temas históricos del municipio, aunque su publicación estará sujeta a dictamen previo del Consejo.

La veracidad de los contenidos y las opiniones vertidas en los trabajos serán responsabilidad de cada uno de los autores.

Contacto

Dr. Carlos Manuel Galán P.
galland12@hotmail.com

Cuidado de la edición a cargo de
Carlos Vergara Sánchez

Fotoportada

Córdoba. Imágenes de su historia, colec. Consuelo Gómez Vargas, fotógrafo no identificado.

Contenido

- 6 Reflexiones para replantear la concepción lineal de la historia
Felipe Javier Galán López
- 12 Los primeros en llegar: los viajeros
María Bertilla Beltrán Malagón
- 16 A Córdoba, quarteta obligada
Carlos Manuel Galán Páez
- 18 La capilla de San Antonio
María Reyna Ríos Domínguez
- 22 Barrio de la Cruz Verde
Ernesto Rivera Pernía
- 28 Imperio de azúcar
Lucía Priego de Magaña
- 30 Don Ignacio de la Llave Segura y Zevallos y su origen cordobés
Adriana Balmori Aguirre
- 34 Teófilo Monterrosa: de las sombras a la luz, desde Córdoba
Adriana Marengo Sánchez
- 38 Semblanza de un cordobés destacado
Rafael de la Mora Herrera
- 42 Viajando por Córdoba
Carlos Manuel Galán Páez
- 44 Para qué, si están los cerros
Roberto de Jesús Olavarrieta Marengo

Editorial

En 2006, al renunciar el Lic. Rubén Calatayud Balagueró al puesto de cronista de la ciudad, fue creado el Consejo de la Crónica de la Ciudad de Córdoba, bajo los auspicios del Ayuntamiento y con la participación de 10 miembros honorarios.

Su creación era, de hecho, un reconocimiento de que, como dijera el connotado polígrafo y cronista mexicano Guillermo Tovar y de Teresa, hoy en día es imposible que una sola persona, por más sabia o erudita que sea, pueda hacer la crónica de una ciudad. Por desgracia, en la siguiente administración municipal, y apenas habiéndose publicado un número de *Crónicas de Córdoba*, órgano de tal Consejo, éste desapareció ante el desinterés de las autoridades locales, a pesar de que había algunos proyectos en puerta.

Afortunadamente, el Ayuntamiento presidido por el MVZ Tomás Ríos Bernal, atinadamente reactivó en agosto de 2015 dicha agrupación pero ahora con el nombre más abarcador de Consejo de la Crónica de Córdoba (CCC), al cual, desde luego, se integró el actual cronista de la ciudad, además de 15 miembros más, no sólo con el reconocimiento y los méritos necesarios

y suficientes sino, sobre todo, como representantes de diversas disciplinas y generaciones y, por ende, con variados intereses y maneras de entender y hacer la crónica del devenir cordobés de ayer y hoy.

Todos los miembros honorarios del CCC estamos conscientes de la enorme responsabilidad que tenemos ante la ciudadanía y de la ardua tarea que nos espera: conservar, estudiar y difundir el patrimonio cultural de los cordobeses en sus diversas expresiones: arqueológico, arquitectónico, histórico, literario, artístico, documental..., de tal manera que nuestra identidad local se fortalezca y enriquezca en el mediano y largo plazos.

Por ende, *Crónicas de Córdoba*, en esta nueva época, pretende ser una modesta, pero apasionada contribución en ese sentido; un espacio desde donde se intentará hacer la crónica colectiva del pasado y del presente de Córdoba y su región desde distintas perspectivas y sobre variadas temáticas de interés general, en un lenguaje claro y accesible a un público lector amplio. La idea y el reto es que *Crónicas de Córdoba*, sea en forma impresa o a través de la Internet, llegue a todos los rincones y habitantes del municipio.



Reflexiones para replantear la concepción lineal de la historia

FELIPE JAVIER GALÁN LÓPEZ

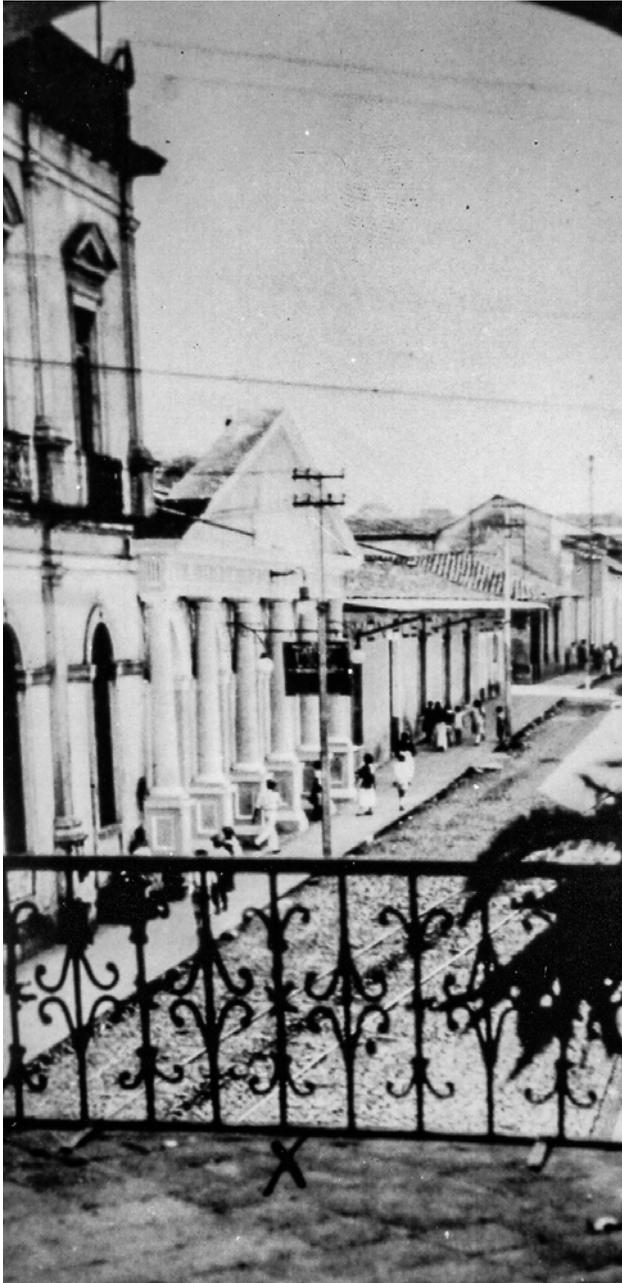
INTRODUCCIÓN

A lo largo de nuestra vida las personas que nacemos y crecemos en México, nos vemos obligados a tener una relación institucional con un solo tipo de historia; a través de los libros de texto y del conocimiento proporcionado en las aulas y en las escuelas, los mexicanos aprendemos historia creyendo que ésta se trata casi siempre sobre un pasado que tiene que ver con lo sucedido a partir de lo que ciertos héroes o villanos hicieron, que se cuenta a través de gestas heroicas, invasiones, batallas, donde hay próceres, estatuas, monumentos y procesos casi siempre relacionados a relatos lineales; desde la infancia memorizamos al Padre de la Patria (Miguel Hidalgo), a la Corregidora (Josefa Ortiz de Domínguez), a Benito Juárez como héroe incuestionable, y es posible que alguna vez hayamos sido reprobados por no sabernos la fecha exacta del nacimiento de José María Morelos y hasta nos hayan hecho memorizar hechos históricos como la Guerra de Pasteles,

contra los franceses (1838), o la Batalla de Chapultepec, durante la invasión norteamericana (1847), memorización, por cierto, que permite que buena parte de la población en este país relacione lo histórico con gestas y batallas.

Las instituciones públicas y principalmente la Secretaría de Educación (SEP), durante la mayor parte del siglo XX y principios del nuevo, continúa promoviendo una sola forma de enseñanza de la historia que tiene que ver con la versión esencialmente positivista y que se sigue aplicando como método de enseñanza en casi todas las escuelas mexicanas.

En la actualidad se viven tiempos difíciles, de cambios acelerados y profundos, en un esquema que privilegia a un modelo económico que tiende a la desigualdad, que genera pobreza, que es desechable, fugaz y breve. En este contexto, la enseñanza y estudio de la historia es primordial para la comprensión de los problemas del presente; es urgente, entonces, la discusión sobre las distintas concepciones que existen sobre el trabajo del historiador y sobre la construcción que éste hace de los procesos históricos. Es necesario, por lo tanto, discutir y cuestionar las concepciones institucionalmente impuestas, y promover el estudio crítico de esta ciencia buscando lo transversal y diverso. Esto implica una discusión a fondo, de una o varias corrientes historiográficas, donde de principio se tenga en cuenta que es necesario replantear la enseñanza oficial y el estudio de la historia. En este trabajo presento reflexiones con base en el pensamiento de dos historiadores franceses del siglo XX: Marc Bloch y Jacques Le Goff, con el objetivo



Teatro Pedro Díaz visto desde el Zevallos.

Fotografía: autor desconocido

de que el lector pueda tener alternativas para reflexionar sobre el estudio lineal y la enseñanza de la historia en México; al final, a manera de conclusión, se presentan comentarios sobre la aplicación de la historia en una ciudad como Córdoba, donde el estudio de la misma es incipiente.

LA HISTORIA SOCIAL, MARC BLOCH

El trabajo del historiador es sumamente complejo, indudablemente cada una de las ciencias tiene su grado de dificultad; sin quitarle a ninguna ciencia la característica de tener altos grados de complejidad para ser comprendida, se debe plantear abiertamente que una de las ciencias más difíciles por definir como tal es, efectivamente, la historia. Son muchas las problemáticas a las que un historiador se enfrenta, y resulta inútil tratar de enmarcar a la historia como un conocimiento exacto, verdadero, comprobable y universal. Muchos fueron los historiadores que postularon la existencia de una historia verídica y exacta, que trataron de encontrar la búsqueda de la verdad histórica con el firme intento de legitimarla, dentro de un esquema donde imperaba, además, la presencia de las ciencias naturales.

En Europa y particularmente en Francia, en las primeras décadas del siglo pasado, se hicieron propuestas distintas para la escritura de la historia; dos de los historiadores franceses sobre quienes reflexionaré a través de estas líneas fueron Marc Bloch y Jacques Le Goff; en su obra, *Introducción a la historia*, Bloch plantea el sentido de la escritura de la historia: “Papá explícame para qué sirve la historia” (Bloch, 1998), fue la duda inicial con la que

este pensador francés abrió la discusión en su obra y con esto, de manera directa, permitió la reflexión profunda y crítica de la historia.

La propuesta de Marc Bloch es la centralidad del ser humano frente a la escritura de la historia: el trabajo del historiador es sumamente incierto a diferencia de otras ciencias, afirma este autor, pues la historia, en su incertidumbre, es también una de las disciplinas de las que el ser humano no puede desprenderse; es ahí donde indudablemente se encuentra una de las más apasionantes expresiones que rebasan el campo del conocimiento de la definición de lo científico, y se convierte en la posibilidad de la combinación de lo riguroso del método científico con el placer estético de las expresiones que el ser humano ha inventado para clasificar su entorno, su medio, y para explicar su mundo. Cada ciencia tiene su propio lenguaje estético (Bloch, 1998: 25), pero el lenguaje de la historia, al estar estrechamente entrelazado con los hechos humanos, tiene sus propios placeres estéticos que no se parecen a ninguna otra disciplina (Bloch, 1998: 12).

La palabra historia es muy vieja, afirma Bloch, la significación de ella se ha ido transformando en contenido, por lo que afirmar que la historia es la ciencia del pasado es un absurdo (Bloch, 1998). El objeto de la historia es el ser humano y no el pasado como tal; el hombre ha sido muy diverso en sus relaciones culturales, lo que lleva a plantear varias problemáticas, pero sobre todo a la definición de un tiempo histórico.

El historiador se encuentra en la imposibilidad de comprobar los hechos que estudia (Bloch, 1998:

42), por lo que debe recurrir a los testimonios a través de textos y documentos. Es muy importante para definir la observación en el método histórico, entender que los testimonios se conforman de acontecimientos vistos por otros en distintos tiempos. Resulta esencial comprender que el pasado es algo que no se puede modificar, sin embargo, el conocimiento del pasado “[...] está en constante progreso, se transforma y se perfecciona sin cesar” (Bloch, 1998: 49), por lo que la interpretación de los testimonios es de suma relevancia para el investigador en historia, ya que éste debe saber que se encontrará con una diversidad de testimonios, y esto representa una tarea sumamente compleja.

PENSAR HISTÓRICAMENTE, JACQUES LE GOFF

Uno de los historiadores franceses que aportaron propuestas críticas sobre el estudio de la historia fue Jacques Le Goff, quien entre muchas cosas, propuso la idea de pensar históricamente. Este investigador francés, en su obra *Pensar la historia* (1997), ofrece algunas ideas que abonan en la distinción planteada.

Un punto fundamental, desde la perspectiva de Jacques Le Goff, es el de entender a la historia desde una posición que se concentre en el carácter humano. La historia estudia al hombre/mujer en tanto parte de un grupo social, organizado, se ocupa de las relaciones entre el pasado y el presente (comprender el presente a través del pasado; comprender el pasado mediante el presente), considerando sus rupturas y discontinuidades que están en un sentido u otro.



Le Goff recurre a los postulados del italiano Benedetto Croce, quien propone entender a la historia de la siguiente manera : “[...] toda historia es historia contemporánea, siempre está referida a las necesidades y situación del presente, por lo que los hechos históricos pueden ser repensados constantemente. Así, la historia es el conocimiento del eterno presente”. No trata del pasado en tanto tal, ni de las concepciones de lo histórico en tanto tales, sino de uno y otro término vistos en su reciprocidad (Carr citado por Le Goff, 1997: 27). Parte del presente y le plantea preguntas al pasado: esta idea es fundamental, pues el gran reto de los historiadores y del trabajo sobre el pensamiento histórico tiene que ver con la manera en que se plantean problemáticas históricas.

Otro punto que debe ser tomado en cuenta para el pensamiento histórico es el de resaltar la importancia de lo subjetivo, ya que es fundamental para el pensamiento histórico, pues “[...] las obras históricas, los juicios históricos son intersubjetivamente comprensibles e intersubjetivamente verificables. (Mommsen citado por Le Goff, 1997: 33).

El pasado es una construcción y una reinterpretación constante, en tanto hay todavía cosas por descubrirse y siempre habrá nuevas lecturas de los documentos. La historia es la ciencia del pasado, con la condición de saber que éste se convierte en objeto de la historia, en una reconstrucción que se cuestiona continuamente desde el presente, dice Le Goff. En cada época se fabrica mentalmente una representación del pasado histórico, propone Michael de Certeau; es decir, un hecho puede significar algo en

un momento, y lo opuesto en un momento posterior, de acuerdo a las necesidades existentes.

REFLEXIÓN FINAL ANTE UN PANORAMA INCIERTO

La historia y el análisis de los hechos históricos resulta sumamente complejo, pero sin duda alguna que la lectura de Marc Bloch y Jacques Le Goff permiten reflexionar sobre la importancia y evolución que ha tenido la conceptualización sobre el objeto de estudio de la historia; ésta va de la concepción de un pasado como objeto de estudio a la interpretación-comprensión del tiempo histórico desde el presente. Esto por supuesto genera la posibilidad de replantear esa historia maniquea de héroes y villanos que sigue siendo la versión impuesta de la historia que se enseña en las aulas de las instituciones educativas de nuestro país y proponer otras formas de estudiar la historia.

En México, en los últimos años, han sido reformados programas de estudio que han eliminado contenidos en la materia de historia y han sido sustituidos por asignaturas que si bien proponen la reflexión de la ética y la ciudadanía, no proponen la reflexión y el conocimiento de los hechos históricos de forma crítica y transversal, lo que está provocando que buena parte de la sociedad mexicana, principalmente el sector joven, tenga una apatía profunda ante el conocimiento de la historia, y si a eso se le agrega que su relación con la historia tiene que ver con la memorización de personajes y hechos sucedidos en un tiempo lejano, la situación a la que se enfrenta la historia, los historiadores y quienes tenemos una relación directa con el trabajo histórico es compleja e incierta.

En ciudades como Córdoba decimos con orgullo que vivimos en un lugar lleno de historia, que tenemos un Centro Histórico y un pasado glorioso, que provenimos de familias con mucha historia, ¿qué sentido tiene eso cuando no estamos formando a nuevas generaciones de historiadores?

Tan sólo en la Universidad Veracruzana contamos con una Facultad de Historia, un programa de Antropología Histórica y un solo Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales en la ciudad de Xalapa, capital del estado de Veracruz, que apenas si forma a un puñado de historiadores para una población de más de seis millones de personas. En las instituciones mexicanas, la enseñanza de la historia está en manos de gente que no está formada en el campo interdisciplinar de la historia o las ciencias sociales, por ello es comprensible que exista apatía frente a la historia.

Solemos aplaudir que nos sentimos orgullosos por vivir en una ciudad llena de historia, pero ¿qué estamos entendiendo por hacer historia? ¿Es estar en la búsqueda de próceres y batallas gloriosas? ¿Qué sentido tiene seguir pensando que la historia es la ciencia del pasado, cuando tenemos posibilidades inmensas para escribir y practicar la historia desde el presente?

En México, debemos fomentar la lectura y enseñanza de la historia, retomando posiciones críticas y formando a nuevas generaciones con otra visión sobre la misma, pues aunque se inventen nuevas carreras y se sepolte constantemente la historia, esta disciplina dejará de ser útil sólo cuando el último ser humano deje de existir sobre la faz de la Tierra...



Fotografía: Córdoba, imágenes de su historia, autor desconocido, colec. Fam. Sosa Vargas

Referencias

- Bloch, Marc, 1998. *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México.
 Le Goff, Jacques, 1997. *Pensar la historia*, Paidós, México.



Fotografía: Santiago Huatusco en el siglo XXI, María Bertilla Beltrán M.

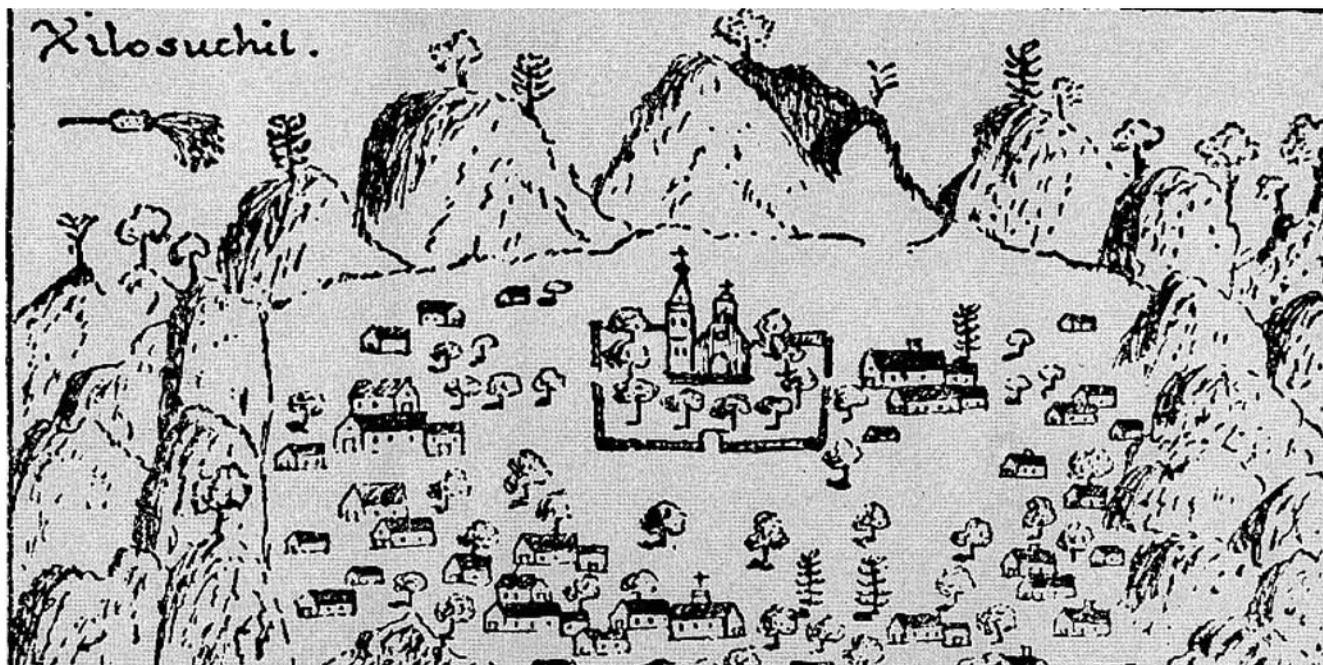


Imagen: Santiago Huatusco en 1765 (Poblett, 1992)

Los primeros en llegar: los viajeros

MARÍA BERTILLA BELTRÁN MALAGÓN

Existen relatos de aquellos clérigos y viajeros que en los siglos XVII y XVIII desembarcaban en el puerto de Veracruz, y que en su camino al centro de México, pasaban por las tierras de la hoy llamada región de Córdoba, mismos que permiten tener una idea del contexto tanto geográfico como cultural de las sociedades que la han habitado en determinados momentos históricos y que son objeto de estudio.

Entre los viajeros que dejaron plasmado en el papel su paso por Córdoba y su región con estampas de un entorno geográfico, social, económico y político, que no es estático y es el resultado del devenir de los acontecimientos a lo largo de decenas, cientos y miles de años de ocupación que ha tenido esta zona del centro de Veracruz, se encuentran:

Fray Alonso de la Mota y Escobar, quien nació en México en 1546 y falleció en 1625, estudió en el convento de Santo Domingo en la capital novohispana, obtuvo el grado de bachiller en la Real y Pontificia Universidad de México, trasladándose después a España para inscribirse en la Universidad de Salamanca, donde obtuvo el Doctorado en Teología. A su regreso a tierras novohispa-

nas ocupó diversos cargos eclesiásticos (Poblett, 1992, I: 133, 134).

Entre 1608 y 1624, realizó doce visitas a parte de los actuales estados de Puebla, Tlaxcala, Veracruz y Oaxaca, debido a que una de sus funciones dentro de su obispado en Tlaxcala era visitar los pueblos que correspondían a su jurisdicción, por lo que levantaba información sobre los caminos, la flora, la fauna, las actividades económicas de las poblaciones, sus habitantes, el estado civil de éstos, entre otros temas; todo esto con la finalidad de elaborar una obra que diera cuenta del estado de la zona circunscrita en la diócesis y que registró en sus Memoriales. El primer viaje que llevó a cabo, entre septiembre de 1609 y abril de 1610, fue por las poblaciones del obispado ubicadas en Veracruz (Poblett, 1992, I: 133, 134); de los lugares por donde pasó se encuentran: Chocamán, al que se refiere como: “pueblo de la Corona y sujeto a la doctrina de Cuezcomatepec, es de temple bueno, aunque ya comienza a ser tierra caliente [...] es pequeño y tiene tres o cuatro vecinos españoles” (Mota y Escobar, 1992, I: 154), y Quauhtochco,¹ del cual menciona que está situado en una “hoya” por encontrarse rodeado de varios cerros y que tiene sujetos a nueve pueblos (Quauhtochco, Tepatlaxco, Amatlán de los Reyes, Calchualco, Alpatlahuac, Ixhuatlán, Chocamán, Santana y Coscomatepec) (Mota y Escobar, 1992, I: 155, 156):

Es[tá] este pueblo —escribe—, situado en una hoya y así, es caliente de temple, es de la Corona, hablase por todos sus vecinos la lengua mexicana,



que son noventa casados. Tiene un río caudaloso que le ciñe [río Jamapa], donde pescan los indios [...] siembran maíz y crían aves [...] Prediqué en este pueblo y consolé a estos indios [...] con los cuales comuniqué la conveniencia de dividir este beneficio que tiene catorce leguas de largo, en las cuales tiene nueve pueblos [...] confirmé en este pueblo 233 personas, algunos españoles, negros, mulatos e indios (Mota y Escobar, 1992, I: 155, 156).

Otro viajero fue el italiano Giovanni Francesco Gemelli Careri, quien nació en 1651 y murió en 1725; su pasión por los viajes lo llevaron a escribir una obra que consta de seis volúmenes y a la que tituló *Giro del mondo* (Poblett, 1992, I: 243, 244). De su estancia por la región de Córdoba, en 1697, menciona que la entonces villa era cabeza de la alcaldía, habitada por ricos comerciantes en su mayoría españoles; mientras que del pueblo de San Lorenzo de Los Negros² resalta su población de raza negra (Gemelli, 1992, I: 246):

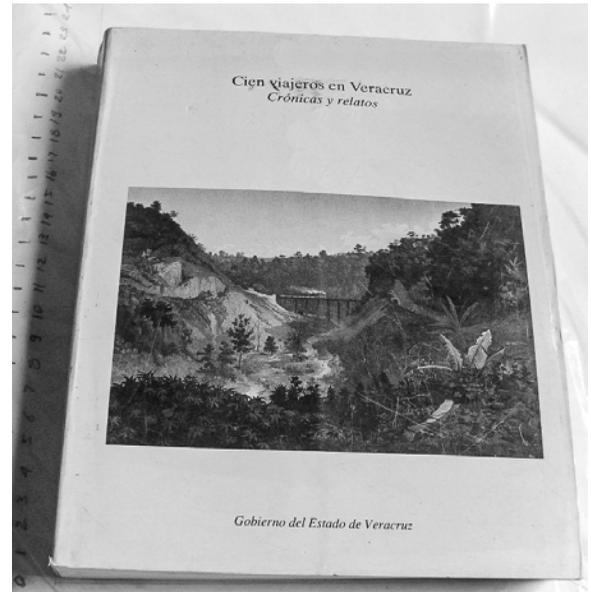
La villa de Córdoba, cabeza de la alcaldía. El lugar está habitado por ricos comerciantes que tienen molinos de azúcar. La mayor parte son españoles, por causa de la benignidad del clima que produce toda clase de árboles frutales [...] habiendo entrado en una zona más caliente, pasadas cuatro leguas de bosque, me quedé a comer en el pueblo de San Lorenzo de los Negros, situado en medio de un bosque [...] como está habitado todo por negros, allí parece que se está en Guinea [...] tienen su origen en algunos esclavos fugitivos (Gemelli, 1992, I: 246).

Y por último, Francisco de Ajofrín, un español que nació en 1719 y falleció a sus 69 años, y perteneció a la orden de los capuchinos. En 1765 emprendió un viaje que reportó en su *Diario del viaje que hicimos a México fray Francisco de Ajofrín y fray Fermín de Olite, capuchinos* (Poblett, 1992, II: 29, 30). Las comunidades de la región de Córdoba por donde pasó son las siguientes: Santiago Huatusco, que en ese momento era una república de indios, y del que realizó un dibujo en el cual resalta su ubicación geográfica al estar situado en medio de cerros (figuras 1 y 2); San Juan de la Punta;³ San Lorenzo (hoy Yanga), del que destaca su población de gente negra; Córdoba, a la que se refiere como villa y cuyos pueblos de su jurisdicción eran: Santa Ana de Zacán, Chocamán, San Pedro Ixhuatlán, San Juan Coscomatepec, Santa María Magdalena, San Salvador Calcahualco, San Antonio Huatusco, San Diego, San Bartolomé, Santiago Tonetla, Santa María Copán, San Jerónimo Zentla, Santiago Huatusco, San Juan de la Punta, San Lorenzo y Amatlán de los Reyes (Ajofrín, 1992, II: 54-57):

Es este pueblito república de indios [Santiago Huatusco] —agrega—, con su gobernador y demás oficiales de la nación; en lo temporal pertenece a la villa de Córdoba y en lo espiritual al pueblo de San Juan de la Punta. Su temperamento es cálido y la situación le añade más grados de calor, pues está metido en una profundísima barranca, rodeado de eminentísimos cerros, sin tener más desahogo que un estrecho camino que la misma naturaleza ha abierto al rumbo del sur para desagüe de las lluvias que van a parar al río Cotaxtla [...] De este pueblito de indios, su amenidad

y sitio quisiera formar un mapa, pero su situación casi lo imposibilita; no obstante, pondré un borrón para mi recuerdo, pues me gusta infinito. Dije misa a otro día, y el gobernador de los indios me dio un caballo con un indio y me llevó hasta el trapiche de azúcar, que llaman Las Palmillas, tres leguas, y de aquí me fui a pie al pueblo de San Juan de la Punta, una legua [...] y continué mi viaje a pie, y, pasando por varios trapiches, fui a dormir al pueblito de San Lorenzo, dos leguas [...] Este pueblito se fundó para habitación de negros y negras que consiguen la libertad en los muchos ingenios y trapiches de azúcar que hay en esta jurisdicción, aunque hay varias familias de indios y algunos españoles en tiendas [...] tomé a otro día el camino a pie y fui a comer y dormir a la villa de Córdoba, seis leguas [...] Su temperamento es cálido y húmedo. Su situación, al oeste de unas pequeñas montañas que forman medio círculo, pero lo más de su distrito se compone de tendidas lomas, algunos barrancos y montes poblados de cedros, nogales, pinos, ocotes, oyameles, limones, ayacahuites y palo gateado y rosadillo [...] Los llanos son fértiles y amenos y ofrecen copiosa caza [...] Compónese su vecindario de 260 familias de españoles, 126 de mestizos, 60 de mulatos y negros (Ajofrín, 1992, II: 54-57).

Estos son los comienzos de una serie de personajes marcados bajo la forma de anticuarios y coleccionistas, arqueólogos, antropólogos, arquitectos, catedráticos, entre otros, que establecerían cada uno, desde su campo de conocimiento, una pieza para armar el rompecabezas de la historia cultural de la región de Córdoba en la época prehispánica.

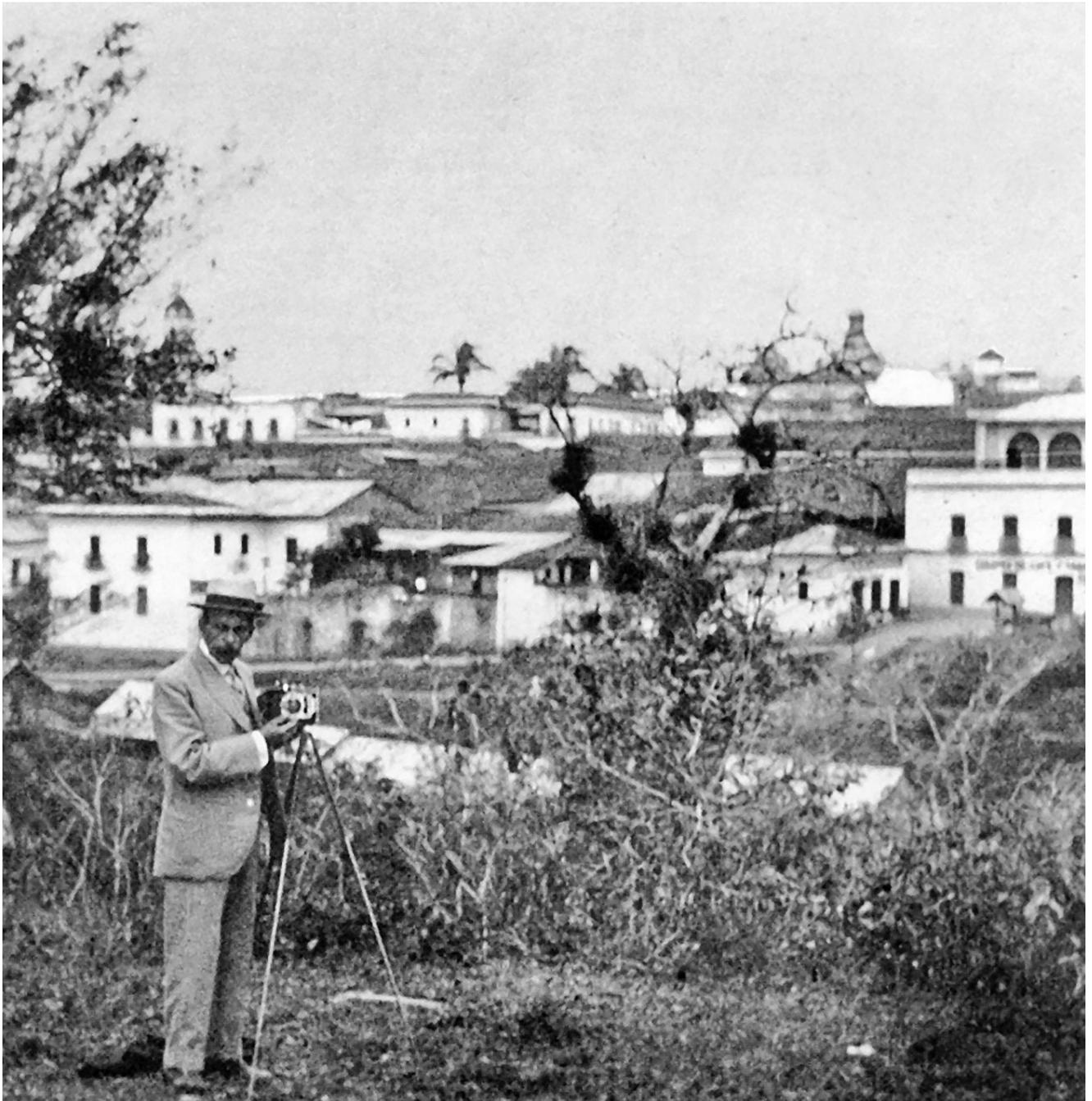


Notas

- ¹ Hoy Santiago Huatusco, ubicado dentro del actual municipio de Carrillo Puerto.
- ² Hoy cabecera del municipio de Yanga.
- ³ Hoy cabecera del municipio de Cuitláhuac.

Bibliografía

- Ajofrín, Francisco de, 1992. "Diario del viaje que por orden de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide hice a la América Septentrional en compañía de fray Fermín de Olite, religioso lego de mi provincia de Castilla", en Martha Poblett Miranda (comp.), *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos. Tomo II. 1755-1816*, Gobierno del Estado de Veracruz, México, pp. 31-60.
- Mota y Escobar, Alonso de la, 1992. "Visita en Puebla, y primera salida. Año de 1609", en Martha Poblett Miranda (comp.), *Cien viajeros en Veracruz: Crónicas y relatos. Tomo I. 1518-1698*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, pp. 135-199.
- Gemelli Careri, Giovanni Francisco, 1992. "Se sigue el viaje hasta la Veracruz", en Martha Poblett Miranda (comp.), *Cien viajeros en Veracruz: Crónicas y relatos. Tomo I. 1518-1698*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, pp. 245-253.
- Poblett Miranda, Martha (comp.), 1992. *Cien viajeros en Veracruz: Crónicas y relatos. Tomo I. 1518-1697*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa.
- Poblett Miranda, Martha (comp.), 1992. *Cien viajeros en Veracruz: Crónicas y relatos, Tomo II, 1755-1816*, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa.



Vista desde la actual colonia México y doctor Manuel Galán Rico.

A Córdoba

Cuarteta obligada

CARLOS MANUEL GALÁN PÁEZ (MANOLO)

*Fuera la luna platea
cúpulas, torres, tejados
dentro mi sombra pasea
por los muros encalados.*

Antonio Machado

I

Surca serpenteante el río
entre lomas y cañales,
plátanos, flores, jacales
de este tu pueblo bravío...
En medio del caserío
para que el mundo la vea,
la palma al aire flamea
enhiesto pincel al cielo
y en la quietud de su vuelo:
"fuera la luna platea".

III

Calatayud, Guarda el Muro
De la Llave, de los Santos;
Héroes son... ¡como otros tantos!
de aquel linaje más puro...
y en el combate, seguro,
Félix Luna en su odisea
el triunfo ya saborea
con magníficos destellos,
exclama junto con ellos:
"dentro mi sombra pasea".

II

De tus treinta caballeros
se escuchan aún sus voces,
de sus triunfos, de sus goces
flotando entre los aleros...
Como recios mensajeros
en firme roca forjados,
monumentos elevados
altares para la historia
que hablan de etapas de gloria
"cúpulas, torres, tejados".

IV

Córdoba, tierra de gloria
aquel 21 de mayo
luchó el pueblo sin desmayo
quedó marcado en la Historia...
Trascendental, causó euforia
la firma de Los Tratados,
con ellos son agotados
discordia, lucha entre hermanos
lo pintaron muchas manos
"por los muros encalados".



Fotografía: Córdoba y su fantasma, autor desconocido

La capilla de San Antonio

MARÍA REYNA RÍOS DOMÍNGUEZ

DESCRIPCIÓN

Para 1759, según José Antonio Rodríguez y Valero, el templo tenía las características siguientes: “es el templo de bella fábrica y arquitectura. Toda su planta es extendida en una nave [...] la principal puerta [...] está mirando al Oriente”. Y más adelante agrega: “La cúpula o cimborio se levanta sobre cuatro arcos. Tiene otra puerta hacia el lado del Sur. Su torre es conforme a la humildad a los Estatutos Seráficos; la pueblan dos esquilas, y una campana [...] Está la iglesia guarnecida de sagrados muros y sus atrios son correspondientes”.

El interior del templo, según el mismo Valero y Rodríguez, estaba decorado con nueve retablos, el mayor de los cuales era “coetáneo a la fundación. En él se adora por gloriosísimo Título de la Iglesia, al decoroso blasón de la franciscana familia San Antonio de Padua [...] El Coro es capaz, y religiosamente adornado y su vista causa mucha devoción. La Sacristía auxiliada con correspondientes Oficinas, está proveída de Vestiduras y Ornamentos Sagrados, y algunos muy costosos. Lo interior del Convento es espacioso; todo es de cal y canto, con Claustros altos y bajos, y cubiertas de madera y teja”.

Actualmente, además de la sacristía, el templo posee unas bóvedas planas únicas en México y ostenta unas lámparas semiocultas cuya luz, durante la noche, engalanan su porte y un pequeño pero hermoso atrio, gracias a los trabajos de remodelación realizados por alumnos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Veracruzana, en Córdoba.

Es importante recordar que en esta casa de Dios sirvió durante sus últimos años el más querido y respetado sacerdote de Córdoba de los tiempos modernos, don Antonio Huerta y Huerta. Por su parte, el Arq. Ignacio Cabral (Cabral, 1994: 36-37) apunta:

Cerrando a la calle 5 y haciendo esquina con la avenida 4, hacia el norte de la ciudad, y a poca distancia del “zócalo”, está San Antonio, templo que, aunque no tiene nada de relevancia en su fachada sí cuenta con una bóveda plana en su sacristía, audacia constructiva para su época; también tiene una capilla anexa, la de la Virgen de Lourdes, de una sola nave, con tres bóvedas de distinto diseño (¿reminiscencias de estilo llamado mozárabe?) únicas en esta zona.

HISTORIA

Narra el padre José Antonio Rodríguez y Valero que, desde la fundación de Córdoba, los “treinta caballeros” concibieron la idea de alojar a una congregación de religiosos de la Compañía de Jesús y a otra de beatos seráficos, como se les conoce a los religiosos pertenecientes a la orden fundada por San Francisco de Asís.



Pintura (original en color) de Rosa María Galán Callejas.

Por diversos motivos los jesuitas nunca pudieron establecerse en tierra huilanguña. Por el contrario, los descalzados de la provincia de San Diego, o seráficos, sí decidieron avecindar a un grupo de religiosos en la villa.

El primero que puso manos a la obra para la edificación del templo fue el regidor y alguacil mayor, Francisco de Solís, quien donó dos mil pesos para iniciar la obra.

Además, donó un terreno junto con Marcos Ballesteros y Juan Rodríguez Durán, cuyos solares eran contiguos al de Solís. Luego de las diligencias y pedimentos obligatorios relativos a la causa, su majestad Carlos II concedió la Real Licencia de construcción, mediante cédula expedida el 14 de agosto de 1682.

“Pasada ya por Regio Senado, presentó a esta Villa todos sus instrumentos el Reverendísimo Padre Fray José de Milluegi, como procurador de su Santa Provincia”, narra Valero en su *Cartilla histórica de Córdoba*.

En 1686 dieron inicio los trabajos de construcción del convento. Cuando murió Francisco de Solís, su sobrino Gregorio Martínez continuó la obra de edificación poniendo mucho de su dinero para tal fin, ya que el pueblo cooperó de gran modo pero este apoyo resultó insuficientemente.

En el año de 1710 se concluyó la obra tomando inmediatamente posesión del inmueble los religiosos, que ya constituían comunidad.

Apenas cuatro años después (1714) un terremoto derribó varios edificios y causó severos daños a la cúpula del templo, quedando el edificio

expuesto a las inclemencias del tiempo. En tan lastimoso estado acabó el convento de San Antonio que nadie se atrevió a entrar por temor de morir aplastado ante la inminencia de un derrumbe total.

Se tuvo que tirar lo que quedó de la cubierta para volver a levantarla, pero esta vez reforzando el edificio en sus cimientos. El regidor Francisco Pívor y Tapia contribuyó de gran manera para cubrir los gastos de la restauración.

Por fin, en enero de 1725, once años después del siniestro, se reinauguró el templo con solemnes demostraciones de fe. Contiguo al convento se construyó, casi al mismo tiempo, la antigua iglesia del Orden Tercero de Penitencia. En 1686 se formó la comunidad y once años después, en 1697, se comenzó la construcción de su templo. Se concluyó su edificación en 1710.

En 1790 otro terremoto de proporciones semejantes al del año 14 del mismo siglo volvió a causar la destrucción del templo de San Antonio. Después de reconstruido y durante los periodos de guerra ocurridos en el siglo XIX, el convento fue utilizado como centro de operaciones por parte de los ejércitos que en Córdoba estuvieron acuartelados. Sin perder, salvo en esos críticos lapsos, su carácter de inmueble litúrgico. Es decir, estuvo sujeto al capricho de los militares como el resto de las casas privadas y públicas de la ciudad.

En 1860 Francisco Hernández y Hernández y José María Mena Sosa solicitaron permiso para instalar un colegio dentro del templo. Durante

la segunda mitad del siglo decimonónico el convento de San Antonio de Padua comenzó a ser conocido como el templo de Nuestra Señora de Lourdes.

Ya en pleno siglo XX, en 1922, la capilla fue convertida en cuartel militar. Pero luego de terminar las crueldades de la Revolución, sobrevino la Guerra Cristera, por lo que el general y gobernador del estado Adalberto Tejada clausuró los templos de la ciudad, incluido el de Lourdes, y ordenó la ocupación de este último de nuevo por parte de la milicia.

A la partida de los soldados, el convento fue utilizado como estación de bomberos (1936). Sin embargo, el espantoso temblor de 1973 causó severos daños a su estructura y obligó a los apagafuegos a abandonar el sitio.

Poco más tarde se volvió a habilitar como templo religioso y finalmente en 1997 se terminó de reconstruir, encontrándose, por cierto, un sótano abovedado con restos humanos en su interior, ¿parte de los famosos pero enigmáticos túneles que recorren todo el centro de Córdoba?

Fuentes

- Cabral Pérez, Ignacio, 1994. *La arquitectura del pasado en Orizaba y Córdoba*, Ver., Talleres de Offset Mabek, S. A., Puebla.
- Rodríguez y Valero, José Antonio, 1984. *Cartilla histórica de Córdoba*, reedición facsimilar de la obra publicada en 1759, estudio preliminar de Leonardo Pasquel, Editorial Citlaltépetl, México (Suma Veracruzana/Historiografía).



Pico de Orizaba desde el barrio de la Cruz Verde.

Fotografía: autor desconocido

Barrio de la Cruz Verde

ERNESTO RIVERA PERNÍA

La Cruz Verde es, por una parte, una leyenda que menciona a esclavos, actos milagrosos y brujos; por otra parte, es historia que registra a libertadores, intrigas internacionales y corsarios.

Un grupo de vecinos del Barrio de la Cruz Verde han venido proponiendo al Ayuntamiento de Córdoba, que se coloque alguna placa que indique el nombre del barrio y la leyenda que le dio origen, idea que, al parecer, ha sido bien recibida. Si se realiza, pudiera dar pauta para colocar varias de esas placas en los lugares donde surgen y tienen lugar las diferentes leyendas de nuestra querida Córdoba; de funcionar se podría pensar en algún “Recorrido de Leyendas” para propios y visitantes.

Hay varios lugares denominados “Cruz Verde” y en los más antiguos, se menciona que tienen que ver con la Santa Inquisición, que marcaba la casa de los presuntamente herejes con una cruz de ese color, por eso, en la mayoría de los sitios hay alguna casa que tuvo o tiene ese símbolo en su fachada. Al analizar esos lugares, llama la atención que tienen en común que se encuentran en una encrucijada, por ejemplo: bifurcaciones del camino, como en Córdoba, Veracruz y Cuetzalan, Puebla; en una

esquina, como en la Ciudad de México, Lagos de Moreno, Jalisco, Caracas, en Venezuela, Oruro y La Paz, en Bolivia; plazas públicas en Madrid y Valladolid, en España, en Cuá, Venezuela, entre otros. Algunos de estos lugares tienen leyendas o historias muy variadas e interesantes, nuestra leyenda se conserva por escrito gracias al valioso trabajo de la cronista y poeta Rosita Galán.

Para entender mejor la parte histórica, es indispensable puntualizar algunos términos que normalmente son considerados sinónimos. Pirata es aquel que ataca y saquea embarcaciones en altamar; puede tener una o varias naves, algunas con mucha potencia de fuego; roba la carga, exige rescate por los pasajeros, esclaviza a la tripulación y se apodera de la nave atacada para incrementar su flota; es independiente, ataca a quien sea y no le rinde cuentas a nadie. El bucanero, también llamado filibustero, es similar, pero no actúa en altamar, sino que opera en la costa, la que bordeaban para atacar a las localidades costeras del mar Caribe; además de dedicarse al pillaje, era el contrabandista de la época; era también independiente, pero con una sola nave y con menos potencia de fuego que el pirata. Por su parte, el corsario era el navegante contratado por un gobierno para capturar y saquear las naves mercantes de una nación enemiga, con órdenes por escrito a las que se denominaba “patente de corso”. A diferencia del pirata, el corsario sólo podía ejercer su actividad delictiva contra las naves de un país en específico y tenía que repartir su botín con el gobierno que lo contrataba. Siempre era un particular que fortalecía con armamento sus



Pintura: José Ma. Morelos y Pavón, autor desconocido

buques, una vez obtenida la “patente de corso”, y recuperaba su inversión con las presas capturadas. Durante la Colonia, todas las potencias navales europeas emplearon sistemáticamente a los corsarios para entorpecer el tráfico de sus rivales; en América el blanco fueron las embarcaciones españolas. El disponer de una patente de corso ofrecía ciertas garantías, como, por ejemplo, que al ser capturado podría ser tratado como soldado y no como un simple ladrón y asesino, aunque los españoles los consideraban siempre como vulgares piratas, colgándolos como tales.

El generalísimo Morelos, que fue un gran estratega militar en la independencia de nuestro país, realizó acciones que debilitaban la economía del gobierno español, entre otras, cerrar minas, quemar el tabaco, bloquear los caminos comerciales. Es difícil encontrar textos que mencionen el tema de los corsarios como una parte de la estrategia de los insurgentes, tal vez, por considerarse indigna al confundirse con la piratería, pero sí se intentó practicar. Fue Simón Bolívar el que más patentes de corso otorgó en la guerra contra la España colonialista, le funcionó muy bien y algunos de sus corsarios alcanzaron fama legendaria, como Jean Lafitte. Aquí en México, el Congreso insurgente en Uruapan mandó hacer cerca de un centenar de patentes, designando al coronel artillero insurgente Pedro Elías Bean para coordinar su distribución. Éste se trasladó a la provincia de Veracruz comandada por Guadalupe Victoria, buscando el contacto principalmente en los puertos de Boquilla de Piedras y Nautla. Logró acomodar cerca de 10 pa-

tentes, entregando, además, dinero para armar los buques y una bandera, ya que cuando atacan, los corsarios deben hacerlo con la bandera del gobierno que los contrató. Entre estos pocos se encontraba Louis-Michel Auri.

Auri fue un marinero nacido en París y que se dedicó a ser corsario en el mar Caribe, logrando cuatro patentes de corso: de Venezuela, Nueva Granada, la Gran Colombia y México, esta última, al parecer fue firmada por Ignacio López Rayón. A principios de 1817 participó con algunas de las siete embarcaciones que trasladaron a Francisco Javier Mina y sus 300 mercenarios desde Galveston. Originalmente Mina intentaba desembarcar en Boquilla de Piedras o Nautla, considerados puertos controlados por Guadalupe Victoria, pero la situación desfavorable del movimiento insurgente en Veracruz lo obligó a desembarcar en Soto la Marina. Auri a bordo de su goleta armada, al parecer llamada *Congreso Mexicano* se dirigió a Haití, mientras Mina se internaba en tierra rumbo a su destino.

Simón Bolívar planeó atacar a los españoles lejos de su territorio, para lo cual, comisiona a uno de sus comandantes, además primo político, Gregor MacGregor, para que ataque y conquiste una parte de la península de la Florida y, desde ese lugar, atacar a los españoles. En ese entonces la Florida tenía muy poca población y se gobernaba desde la ciudad de Fernandina, ubicada en la isla de Amelia, al norte de la península. La ciudad estaba protegida por el fuerte San Carlos, con una guarnición de más de 50 soldados que podrían ser res-

paldados por otros tantos milicianos de la ciudad. MacGregor fue a los Estados Unidos y contrató un grupo de mercenarios para apoyar su empresa, junto con un grupo de soldados sudamericanos bajo su mando. Los atacantes corrieron el rumor en Fernandina de que tenían una fuerza superior a los mil hombres, rumor que llegó al comandante del fuerte San Carlos. Cuando en junio de 1817 atacaron de forma coordinada, dispersa y simultánea, parecía que el rumor era cierto y los españoles cobardemente huyeron, abandonando el fuerte, que fue inmediatamente ocupado por Macgregor y sus hombres. Proclamaron la Republica de Florida, izaron su nueva bandera: blanca con una cruz verde en el centro.

Auri, que respaldó la acción, se ubicó con su flota al sur del fuerte, mientras que una pequeña flota estadounidense se posesionó al este, como observadores y sin participar en las acciones. Los ocupantes del fuerte no recibieron los apoyos que les fueron prometidos y poco a poco fueron desertando los mercenarios; cuando se les acabaron los suministros, Macgregor se retiró con sus hombres, dejando a Auri al mando del fuerte. En el mes de septiembre los españoles intentaron reconquistar el fuerte, pero fue bien defendido por la tripulación corsaria, formada por algunos aventureros de varias nacionalidades y gran cantidad de negros y mulatos descendientes de esclavos, conocidos como “los negros de Auri”. Tras el fracaso de reconquista, los españoles entraron en negociaciones con los estadounidenses para venderles la península de la Florida, condicionando la venta a la libera-



ción del fuerte San Carlos y la ciudad Fernandina, para lo cual, una fuerza naval conjunta hispano-estadunidense se estableció frente al fuerte y notificaron a Auri que al día siguiente atacarían para desalojarlos. Esa noche Auri, arrió y guardó la bandera de la Cruz Verde e izó la bandera mexicana que le representaba como corsario. Los marinos atacantes norteamericanos entraron inmediatamente en el fuerte y sacaron sin problemas a Auri y sus corsarios, los embarcaron en sus propias naves y los forzaron a dirigirse al territorio mexicano. A los tres años, España vendió a los norteamericanos el territorio de la Florida.

Por las malas condiciones de una de las naves, Auri fue forzado a dejar a algunos de sus seguidores en playas mexicanas, mientras se dirigía a Haití, para posteriormente trasladarse a Venezuela donde moriría cuatro años más tarde. Es muy posible que alguno de esos corsarios dejados en costas mexicanas se sumaran a Santa Anna, cuando, con sus fuerzas trigarantes sitió y atacó el amurallado puerto de Veracruz, en julio de 1821. En las crónicas de ese evento se narra que en un médano cerca de las murallas, se estableció un cañón, protegido por sacos de arena, que realizó varios disparos contra los baluartes de la muralla. Ese evento irritó mucho a los españoles, no por los disparos, sino porque en ese médano se izó la bandera de la Cruz Verde, que les recordaba la cobarde huida de los defensores del fuerte San Carlos en la Florida. Los molestos españoles bombardearon con todo lo que pudieron ese médano logrando hacer blanco, destruyendo el cañón y dejando varios heridos.

Cuando Santa Anna se retira del puerto de Veracruz, sin lograr ocuparlo, se dirige con sus heridos a las villas de Córdoba y Orizaba. Es posible que entre esos heridos estuvieran los artilleros del médano de la bandera de la Cruz Verde, como también es posible que alguno de los corsarios se quedara a vivir en las villas. Antes de la independencia de nuestro país era muy difícil que el gobierno español perdonara la vida de algún corsario ya que los consideraba piratas, mientras que el nuevo gobierno independiente los consideraba como ex combatientes participantes en el proceso libertario. No he encontrado reportes de algún corsario que se quedara a vivir aquí en Córdoba, pero hay una leyenda que nos habla de ello: “La leyenda del mascarón y el gallo de oro”, donde se supone que el mascarón era propiedad de un corsario que vivió en la villa sus últimos días... ese corsario podría ser alguno de los seguidores de Auri, y además del mascarón podría tener otras posesiones... como una bandera que hablara de libertad... la bandera de la Cruz Verde.

Fuentes

- Aguirre, Eugenio, 2009. Victoria. *La vida novelada de Guadalupe Victoria, guerrillero insurgente y primer presidente de México*, 2ª. ed., Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V., México.
- Herrera Peña, José, 2012. *Políticos, corsarios y aventureros en la guerra de independencia de México*, Libro Digital Amazon, Morelia, Michoacán, México.
- Martínez L., Fernando y Carlos Canales T., 2009. *Banderas Lejanas. La exploración, conquista y defensa por España del territorio de los actuales Estados Unidos*, Ediciones-Distribuciones Antonio Fossati, S.A. de C.V., México.
- Ortiz Escamilla, Juan, 2008. *Veracruz. La guerra por la independencia de México, 1821-1825*, Antología de documentos, Comisión Estatal del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana, México.



Fotografía: cVillar?, colec. del acuarelista Ramón Sánchez

Antiguo barrio de La Cruz Verde en el entronque de las avenidas 1 y 3, a la altura de la calle 16. En la casa de la esquina se puede observar la cruz en relieve.



Casas Reales vistas desde los altos del Portal de La Gloria.

Fotografía: autor desconocido

Imperio de azúcar

LUCÍA PRIEGO DE MAGAÑA

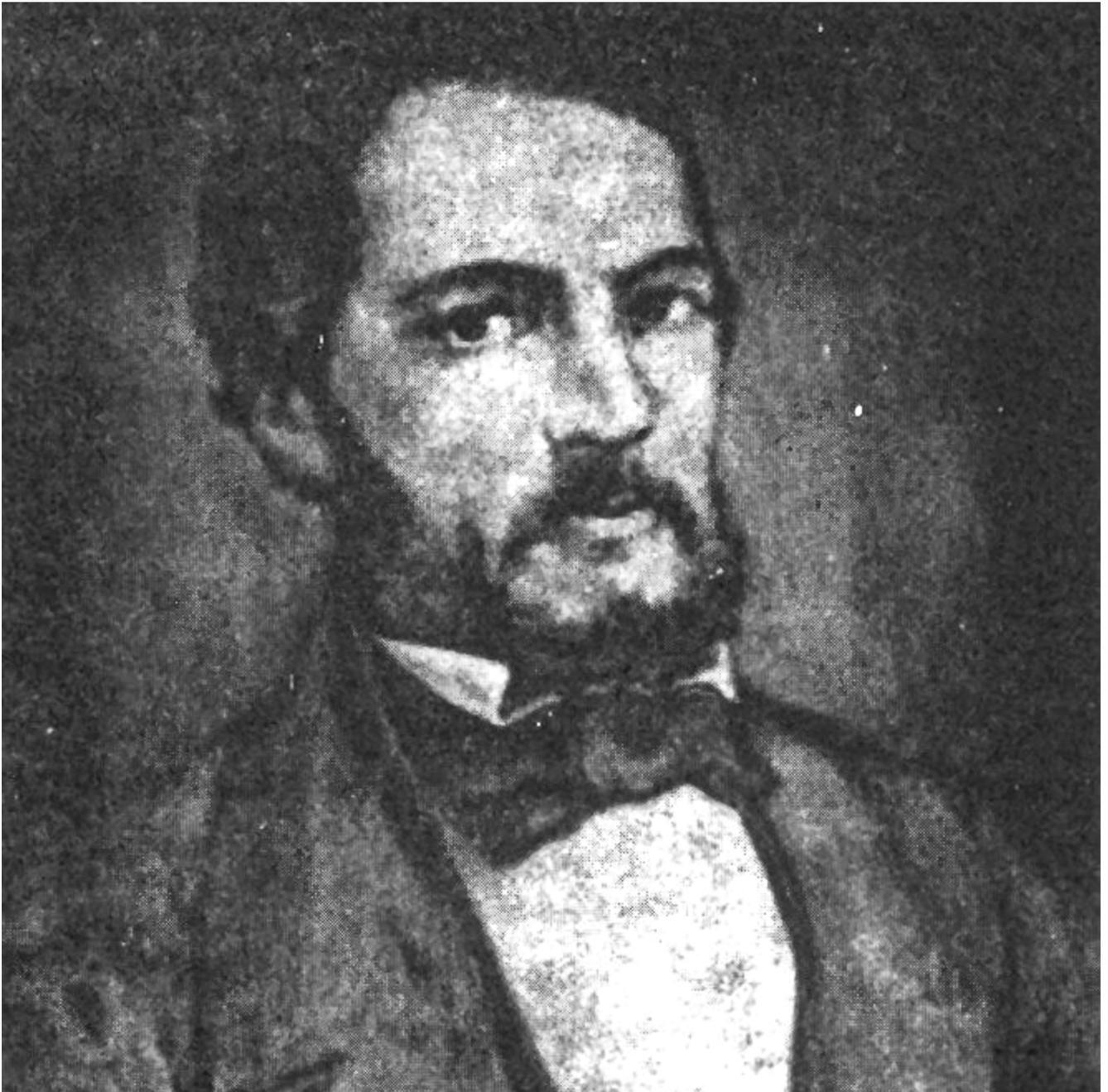
La caña de azúcar
planta que se nutre
de sangre remolida
presagio de miel amarga.

En el vientre de la tierra
estremecidos de dolor
el obrero y el campesino
siembran sueños de justicia.

Los hombres riegan los campos
y entierran sus esperanzas
en la memoria de los surcos.

Los cañales ondulan desdichas
y cierran horizontes las alambradas,
a los varones explotados
que sus verdugos sirven.

Despreciables por siempre
sean las voraces hienas,
sátrapas sedientos de dólares,
enriquecidos con el níveo oro
extraído de los miserables salarios,
de abatidos corazones,
lamentos, sollozos y muerte,
que el viento esparce
en los cañales calcinados,
testimonio del martirio
y de la historia ensangrentada,
¡del Imperio del Azúcar!



Fotografía: autor desconocido

Don Ignacio de la Llave Segura y Zevallos y su origen cordobés

ADRIANA BALMORI AGUIRRE

Desde que tenemos uso de memoria, todos sabíamos que el nombre de nuestro estado era el de Veracruz-Llave, sólo que durante la administración de Miguel Alemán Velasco, “el señor gobernador” decidió, en 2003, cambiarlo por el de Veracruz de Ignacio de la Llave, por lo que no está de más recordar quién fue este personaje: lo primero que nos preguntamos es: ¿de la devoción de quién era santo, que llegó a tanto?, y descubrimos que de muchos era santo, y que aunque nació en Orizaba su familia radicaba y tenía orígenes en Córdoba, pero veamos por qué.

Ignacio de la Llave Segura y Zevallos nació en Orizaba el 26 de agosto de 1818, fue hijo de los cordobeses Manuel Martín de la Llave y María de la Luz Segura y Zevallos. María de la Luz era descendiente de dos linajudas familias cordobesas de gran prosapia y abolengo: los Segura y los Zevallos, y Manuel Martín era hijo del coronel del Regimiento de Tres Villas (Jalapa, Orizaba y

Córdoba), don Francisco de la Llave y del Llano y de doña Gertrudis Fernández de Ávila, radicados en Córdoba, y cuya casa se levantaba frente a la plaza principal en el solar que en algún momento perteneció a uno de los treinta fundadores, muy probablemente a uno de los hermanos Blanco (andamos tras esa pista). El coronel y su esposa eran de Santander, España y recibieron carta de nobleza por los favores que habían prestado al rey. Por razones de su oficio, don Martín Manuel y doña Luz María se vieron orillados a cambiar su domicilio a la vecina villa de Orizaba, donde nace Ignacio, en el número 36 de la antigua calle de San Rafael. Dada la época y sus circunstancias, la familia De la Llave, nos resulta de lo más interesante y sobre todo muy especial, pues sus miembros, muchos de ellos notables, tenían vocaciones e ideologías realmente opuestas; podemos imaginar a la abuela doña Gertrudis, toda ella piadosa y beata, atravesando diariamente de su casa a la iglesia de la Inmaculada a oír misa y criando al mismo tiempo y bajo un mismo techo a un hijo recalcitrantemente liberal: don José María de la Llave, constituyente de 1824, y al ilustre Pablo de la Llave, también nacido en Córdoba, quien se ordena sacerdote y destaca como eminente botánico en la Corte de Madrid, y más tarde es diputado en las Cortes de Cádiz en 1812; los dos tíos de Ignacio.

* * *

El joven Ignacio no dudamos que haya sido un soltero codiciado, pues es descrito como, alto, guapo, de buen carácter, de verdes ojos pardos, pelo rubio



y enormes patillas a la moda, además era valiente, se había graduado en Derecho, era rico, culto, de buena familia, y como si algo le faltara ¡buen bailarín!, pero él prefería la política y las armas, sin embargo, cayó bajo el encanto de Altagracia Álvarez, fina dama con la que se casó y tuvo a Amada, su única hija.

Desde la época de sus estudios se relacionó con notables personajes como Sebastián y Miguel Lerdo de Tejada y el general José Joaquín de Herrera, y cuando éste asume la presidencia nacional, De la Llave arranca del salón de cabildos el retrato del déspota Santa Anna.

Fue miembro de la Guardia Nacional Orizabeña y defendió el puerto de Veracruz, con Manuel Gutiérrez Zamora, del asedio de las tropas norteamericanas bajo el mando del general Winfield Scott en 1847.

Luchó siempre en contra de Santa Anna, quien lo consideraba su enemigo personal y en una de sus tantas vueltas al poder, lo destierra, pero Ignacio escapa y combate siempre con las fuerzas liberales.

Fue dos veces gobernador y comandante militar del estado, secretario de Gobernación durante la presidencia de Ignacio Comonfort, protege a Juárez cuando se refugia en Veracruz en 1858, y toma parte en la estructuración de las Leyes de Reforma junto con Lerdo y Melchor Ocampo.

Influye en la construcción del ferrocarril Orizaba-Veracruz y marcha hacia Puebla para defenderla junto a Zaragoza de las fuerzas fran-

cesas, el 5 de mayo de 1862. Cae prisionero del capitán Forey y se fuga junto con Jesús González Ortega. Con dinero propio, buscan alcanzar a Juárez en San Luis Potosí; al pasar por Guanajuato, el gobernador les otorga una escolta, y —¡qué raro!— el saber que llevan 500 onzas de oro despierta la codicia de sus escoltas, quienes les disparan a quemarropa para robarles —cualquier semejanza con la actualidad es mera coincidencia.

Queda mortalmente herido y lo llevan a la Hacienda del Jaral, en Guanajuato, donde muere a los 44 años, el 23 de junio de 1863 y es inhumado en presencia del presidente Juárez en San Luis.

Unos días después otro cordobés, el licenciado Francisco Hernández y Hernández, gobernador del estado de Veracruz, y su amigo personal, añade su nombre al del estado de Veracruz y es por eso que a partir del 10 de julio de 1863 se utiliza oficialmente el nombre de Estado de Veracruz-Llave y a partir de 2003 se hace oficial el nombre de Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave.

Fuentes

Blázquez Domínguez, Carmen, 1990. *Sumaria Historia de Veracruz. Vol. II. El proceso formativo*, Comisión Estatal Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos/Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa.

Pasquel, Leonardo, 1972. *La generación liberal veracruzana*, Editorial Citaltépelt, México (Suma Veracruzana/Biografías).

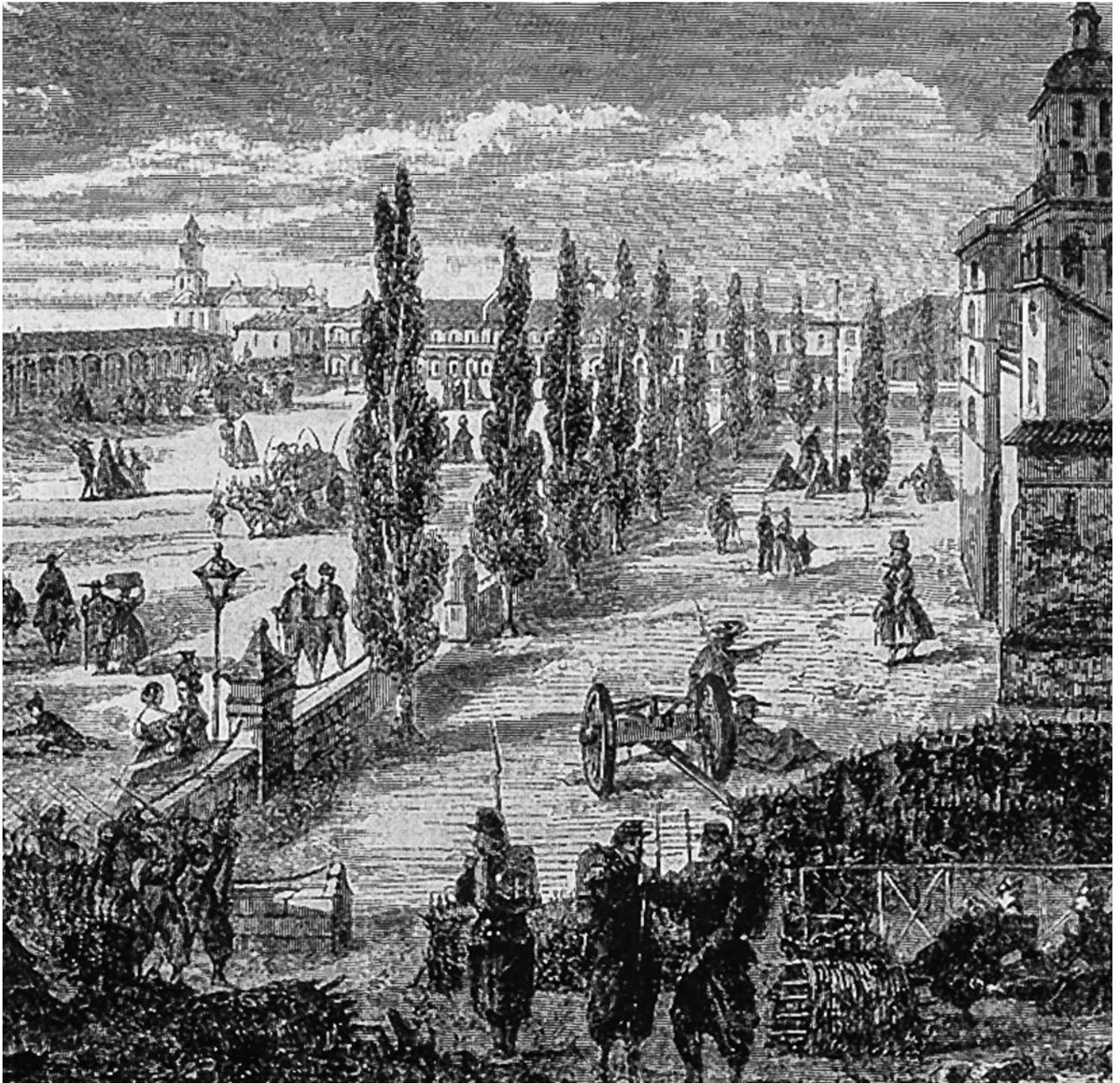


Imagen: Litografía del capitán Barillou del Ejército francés titulada Plaza de Cordova



La Divina Providencia,
cuadro atribuido a
Monterrosa, ubicado
en la Catedral de
Córdoba.

Teófilo Monterrosa: de las sombras a la luz, desde Córdoba

ADRIANA MARENCO SÁNCHEZ

Desde el año 2009 comenzó la búsqueda de información sobre el personaje que nos ocupa, a raíz de una plática sostenida con un querido sobrino, al que le hice la observación de que cuando intentaba hacer algo, el buscador cibernético, por excelencia, sólo me remontaba a la leyenda de “El Beso”.

—¿Ya le hiciste clic en “libros”?—, fue su indicación, y al seguirla, ahí arrancó todo. De conocer parte de su obra, desde siempre, a ubicarlo más justamente.

Debo apuntar que el nombre que anotaba en el citado buscador era “Teófilo Monterrosas”, ahora sabemos, al buscar y encontrar su acta de defunción en el Archivo del Registro Civil de Córdoba, que en realidad el nombre correcto es “Teófilo Monterrosa”. Al arrojar toda una lista de referencias bibliográficas, en esa búsqueda, se fueron siguiendo, una a una, y así fue como se conformó una serie de datos interesantes sobre lo que ya asomaba como una investigación histórica sobre el citado personaje, un célebre pintor del siglo XIX que dejó su

huella-testimonio en Córdoba. Aunque es preciso observar que la referencia de más peso la constituyó el libro-catálogo del Museo de Arte del Estado de Veracruz, donde dos especialistas del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, comisionados para elaborar el guión museológico del mismo, citan al maestro “cordobés” “Teófilo Monterrosas”, así como también refieren la ausencia de su obra en tal recinto (Gutiérrez, 2001; Ramírez, 2001).

Cabe destacar que la referencia que más datos aportó, fue de la revista *Mensaje*, antecesora de *La Palabra y el Hombre* de la Universidad Veracruzana, que en el año de 1950 se editó aquí en Córdoba, en dos únicos números, y en los que el destacado antropólogo cordobés Francisco Salmerón Tinajero escribió dos notas sobre el pintor “Teófilo Monterrosas” (Salmerón Tinajero, 1950), algo que inevitablemente lo ligaría a nuestra querida ciudad, de forma por demás afortunada.

Otras referencias importantes fueron la obra editada en 1931, *Biografías de veracruzanos distinguidos* de Margarita Oliva Lara, donde se incluye a nuestro personaje y lo nombra, también, como “cordobés” (Oliva Lara, 1931); así como la de *Cordobeses distinguidos* de Leonardo Pasquel, publicada en 1984 (Pasquel, 1984).

Pero desde luego, la que nos remontó a la formación pictórica del artista fue la guía del Archivo de la Academia de San Carlos (Báez Macías, 2003), algo que personalmente conocía, por tradición oral de mis padres y que, junto con las notas de Francisco Salmerón, lo sitúan en la generación de José



María Velasco, Félix Parra, Felipe Gutiérrez, Luis Coto, etcétera, alumnos destacados del maestro italiano Eugenio Landesio, quien arribó a nuestro país a mediados del siglo XIX a impartir sus conocimientos en paisajismo en la famosa Academia.

Todo esto ha sido un proceso de investigación que fue tomando dimensiones cada vez más apasionantes, pues las preguntas que surgían eran: ¿por qué alguien con tal estatura en el terreno de las artes no logró trascender hasta nuestros días?, ¿qué hizo que coincidiéramos con su obra en el tiempo?; ¿era “cordobés” como lo afirman varias de las fuentes consultadas o había llegado de Puebla?

Con más preguntas que respuestas y dado que no es mi ramo, mi idea era interesar a los historiadores de carrera que, como nunca, ahora Córdoba los tiene. Algo que no fue difícil pues me une amistad con dos de ellos y el tema por demás es cautivante.

El primero en contactar fue el historiador Horacio Guadarrama, quien amablemente escribió el subcapítulo “El misterioso Teófilo Monterrosas”, del libro *Historia general de Córdoba y su región*, que coordinó la Dra. Adriana Naveda (Naveda Chávez-Hita y Florescano, 2013). Créanme que fue de lo más motivante ver plasmado allí algo que me había ocupado desde tiempo atrás y que incluso me llevó a buscar conocimientos en ese renglón de la Historia del Arte, tarea que definitivamente atrapa. A partir de entonces, ya no fui sola, ya me identifiqué con un buen número de personas con intereses comunes y el proyecto sigue adelante. Algo que

he podido constatar al comunicar todo esto en las pláticas que a lo largo del tiempo he dado a varios grupos de personas, es que se tocan fibras de lo más sensibles que tienen que ver con el valor de la identidad, de las raíces, del orgullo por lo nuestro; que tienen que ver con el alma y lo que vale la pena rescatar y conservar finalmente.

Sigue ahora el lograr que más personas, en puntos clave, se interesen en el tema para que se avance más rápido en el reconocimiento de la obra del maestro Teófilo Monterrosa, así hayan transcurrido más de 100 años de su muerte, lo que nos permitirá también conocer más de su vida y, por supuesto, qué más hizo en Córdoba.

Todo ello se logrará con la suma de más entusiastas amantes del arte y de la cultura que hagan que Córdoba figure en este tema, por haber acogido a un grande de la pintura en México y ser depositaria de su huella testimonial al albergar parte de su obra.

Fuentes

- Báez Macías, Eduardo, 2003. *Guía del archivo de la antigua academia de San Carlos 1781-1910*, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Gutiérrez, Juana, 2001. “El academicismo romántico en México y la instrucción artística en Veracruz”, en *Museo de Arte del Estado de Veracruz*, Fomento Cultural Banamex, Instituto Veracruzano de Cultura, Tubos de Acero de México, S.A., Universidad Veracruzana, México, pp. 101-115.
- Naveda Chávez-Hita, Adriana y Enrique Florescano, 2013. *Historia general de Córdoba y su región*, Gobierno del Estado de Veracruz/Universidad Veracruzana/Ayuntamiento de Córdoba, México.
- Oliva Lara, Margarita, 1931. *Biografía de veracruzanos distinguidos*, advertencia y pról. de Ignacio B. del Castillo y José de Jesús Núñez y Domínguez, Secretaría de Educación Pública/Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México.
- Pasquel, Leonardo, 1984. *Cordobeses distinguidos*, Editorial Citlaltépetl, México.
- Ramírez, Fausto, 2001. “En busca de una imagen propia”, en *Museo de Arte del Estado de Veracruz*, Fomento Cultural Banamex, Instituto Veracruzano de Cultura, Tubos de Acero de México, S.A., Universidad Veracruzana, México, pp. 65-83.
- Salmerón Tinajero, Francisco, 1950. “Evocación de Teófilo Monterrosas”, *Mensaje. Arte, Ideas y Poesía de la Provincia*, Córdoba, 30 de julio.



Flores,
colec. particular.



Licenciado Héctor Salmerón Roiz.

Fotografía: autor desconocido

Semblanza de un cordobés destacado

RAFAEL DE LA MORA HERRERA

El licenciado Héctor Salmerón Roiz, presidente municipal de Córdoba en el trienio 1971-1973, falleció en la ciudad de Xalapa, Veracruz, donde radicaba, el día 3 de febrero de 2015.

Cuando escribí *Historia que forja un presente. Breve monografía de una gran ciudad*, en ella señalé que en la relación de los cordobeses distinguidos deberían formar parte los siete rectores de la Universidad Veracruzana, nacidos en esta histórica ciudad, y en ella figurar también el Lic. Héctor Salmerón Roiz, quien antes había sido nuestro presidente municipal y que se distinguió por la gran actividad que desplegó durante su gestión, aprovechando sus relaciones con el gobierno estatal, donde había sido director de Industria y Comercio.

En el primer año de su gestión como presidente (1971), le tocó celebrar los festejos del 150 aniversario de la firma de los Tratados de Córdoba, organizando una gran feria en cuyo comité nombró como gerente al señor Fernando Bueno Lázaro y como secretario al Lic. Armando López Guillén, quienes hicieron un destacado papel en su organización ya que pasó a ser la mejor feria que ha habido en esta ciudad; completa y espectacular como ninguna otra.

Su instalación fue en los terrenos, aún sin construir, de lo que hoy es el fraccionamiento Nuevo Córdoba, contratando variedades de alta calidad, como el grupo de artistas yucatecos que contaban con una orquesta femenil con varias cantantes de muy buena calidad y que, diariamente, animaban a los visitantes. Instalaron, también, una gran cantidad de *stands* de casas comerciales e industriales, locales y nacionales, destacándose la casa Pedro Domecq y la compañía cigarrera La Moderna.

El día 24 de agosto, asistió al acto cívico, en representación del presidente de la república, el Lic. Mario Moya Palencia, secretario de Gobernación, así como también el gobernador de Veracruz, Lic. Rafael Muriello Vidal. El director del Museo Nacional de Historia fue el orador oficial, enviado por el gobierno federal, quien al iniciar su alocución señaló que el verdadero consumidor de la Independencia había sido Vicente Guerrero, a pesar de que se festejaban los 150 años de la firma de los Tratados de Córdoba, realizada por el general del Ejército Trigarante, don Agustín de Iturbide, y don Juan de O'Donoghú, enviado por el rey de España como jefe político superior y capitán general de la Nueva España.

Hay que recordar que en esa época gobernaba el Lic. Luis Echeverría Álvarez, quien representaba al presidencialismo autoritario que impuso la eliminación histórica del personaje que consumó la Independencia, ya que en septiembre de ese mismo año envió al Congreso, con motivo de dicho aniversario, un decreto en el que imponía a Vicente Guerrero como único responsable de tal hazaña. En su oportunidad, el escritor y columnista Héctor Tajonar se-



ñalaría que tal imposición representaba en realidad una paradoja de la arbitrariedad política mexicana, en la que un emperador sexenal había decidido borrar de la historia oficial al efímero primer emperador de México por considerarlo traidor.

Hubo un vistoso desfile con la participación de un batallón de la Marina, desfilaron los rotarios y todas las escuelas primarias y secundarias de la ciudad. Asimismo participaron los bomberos, con un carro-tanque nuevo, la Asociación de Charros y otras instituciones más. En fin, algo como no se había visto nunca.

También tocó al Lic. Salmerón dar a Córdoba su primer gran estadio (Beisborama) en 1972, para disfrutar el deporte más arraigado en aquel entonces, el béisbol —introducido por uno de los benefactores de Córdoba, el padre Francisco J. Krill, a inicios del siglo XX—, máxime que los Cafeteros de Córdoba habían ganado el campeonato de la Liga Mexicana en 1939. Un segundo campeonato de la Liga Mexicana de Beisbol, ahora en 1972, fue logrado por el manager Mario *El Toche* Peláez por lo que el Ayuntamiento organizó un apoteósico recibimiento para los campeones, hecho inusitado que conmocionó a la población de Córdoba y a las localidades circunvecinas.

El Beisborama lo construyó un cordobés, el Ing. Genaro Schettino, y el costo del campo y el graderío sin techar, fue de 1 100 000 pesos de aquella época. Dicha cantidad fue obtenida en parte por recursos del Ayuntamiento, donaciones y préstamos de acaudalados cordobeses como fueron: don Lázaro Penagos, don Antonio Ruiz Galindo, Lic. Rafael Murillo Vidal y muchos otros comerciantes

e industriales cordobeses, aunque se dejó una cantidad pendiente que sufragó el siguiente presidente municipal, Lic. Julio Zapata Castro. El costo del techo fue por cuenta del gerente del equipo de los Cafeteros, Chara Manzur Julián, a quien se le otorgó una concesión por 15 años.

En el último año de la gestión del Lic. Salmerón se realizó la reconstrucción del Portal de la Gloria, que se deterioró casi totalmente, al grado que iba a ser demolido por los herederos, cosa que se evitó gracias a las gestiones que hizo un grupo de ciudadanos encabezados por el intelectual cordobés Miguel Capistrán ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Posteriormente fue donado el inmueble por don Luis Sáinz López Negrete, aun con la oposición de sus primos que también habían heredado del tío (rico) Sainz Pardo, quien murió soltero. Los gastos de la reconstrucción fueron proporcionados por el Gobierno del Estado, mismos que gestionó Salmerón Roiz.

De la misma manera obtuvo la expropiación del ejido de San Miguelito, permutándolo por terrenos de mayores dimensiones otorgados a los ejidatarios en el predio El Oate, que vendió al Ayuntamiento don Ricardo Céspedes. El Lic. Echeverría aprobó la expropiación en 1973 y así Córdoba obtuvo la llamada Zona Industrial.

El Lic. Salmerón Roiz fue hijo de don Fernando Salmerón, maestro y empleado municipal, y de la señora Anita Roiz. Tuvo seis hermanos, Fernando, Guillermo, Javier, Alfonso, Mario y Martha; los dos últimos aún viven, los demás son difuntos. Le sobreviven su señora esposa Rosa Blanca Ortiz, así como sus hijos: Blanca, José Luis y Héctor.



Fotografía: autor desconocido

Convivencia con la Unión Médica Cordobesa, en un homenaje que se tributó al Dr. Antonio Guerra Direne y a su directiva, al cumplirse 10 años de la construcción de la Casa del Médico; hecho logrado cuando éste fue presidente de la Unión Médica Cordobesa (UMC).



Viajando por Córdoba

CARLOS MANUEL GALÁN PÁEZ (*MANOLO*)

I

Córdoba, Tierra bendita
aromada por mil flores,
paisajes multicolores
leyenda e historia palpita...
en mi corazón da cita
y lo llevo como fe
que además de que se ve
existe un néctar de vida
que acompaña la comida
icon aromas de café!

II

Matlaquiahuitl es la sierra
que te contempla de frente,
baluarte de tanta gente
que mucha leyenda encierra...
Orgullosa de su tierra
el Gallego es otro monte
en donde canta el cenzone
pájaro de las mil voces
y donde también conoces
el verdor del horizonte.

III

Paredones, el Bajío
enclavados en la sierra
rara belleza se encierra
en su alegre caserío...
Y más abajo va el río
en su lecho... "Pedregoso"
que se junta presuroso,
Piedra Gorda en su momento
recibe agua del Convento
es el San Antonio umbroso.

IV

Son recuerdos de mi infancia
tus tupidos naranjales,
mango, caña, cafetales
con flores en abundancia...
Y para darle prestancia
aunada a una gran belleza
en su caminar expresa
gracia, pasión, emoción;
que lleva en el corazón
toda mujer cordobesa.

V

Al caminar lo sabía
allí en la calle empinada,
vieja construcción sagrada
Templo de Santa María...
Este lugar me servía
de descanso y de perdón
y por ser de tradición
recordaba aquel Convento
Santa Rosa y... al momento:
Gallo de Oro y Mascarón.

VI

La Cruz Verde, la Estación,
San José con su pocito;
San Antonio, el Huatusquito
me hacen vibrar de emoción...
Siempre y en toda ocasión
presente y muy celebrada,
la vieja Casa Quemada;
aquella esquina... ¡El Borrego!
y para encontrar sosiego
la Parroquia es recordada.

VII

Camino de la Estación
sitio de rezo y consejas
estaba el Panteón de Rejas
con toda su tradición...
Y si se quería emoción,
esperar el Mexicano
que con su porte galano
con su puntual llegada
y la alegría emparejada
de recibir al hermano.

VIII

Son vecinos que en esquina
se escucha su dialogar,
uno venido del mar,
otro, riqueza domina...
Mas el tiempo determina
que desde su paredón
vean crecer, con emoción,
a esta su Córdoba añeja
que recuerda la conseja:
"Gallo de Oro y Mascarón".

IX

Llego al 21 de Mayo
y lo contemplo de frente
de arquitectura imponente
y con la fuerza del rayo...
Se trabaja sin desmayo
—beneficiar la ciudad,
mantener la integridad—
es la labor principal;
Palacio Municipal
que al pueblo da identidad.

X

Tu escudo... iresguardan leones!
Tus arcos... isu simetría!
hablan de gente bravía
que trabaja y tiene dones...
Y frente a él... ilos sermones!,
el tañer de las campanas
en sus dos torres hermanas
que elevándose en el cielo;
como palomas en vuelo
lanzan múltiples ihosannas!

XI

Mil ochocientos veintiuno
jamás se debe olvidar
y menos minimizar
corresponde a cada uno...
El momento fue oportuno
—mirado con mente abierta—
Córdoba fue la antepuerta
de un México liberado
al luchar con brazo armado,
de gloria quedó cubierta.

XII

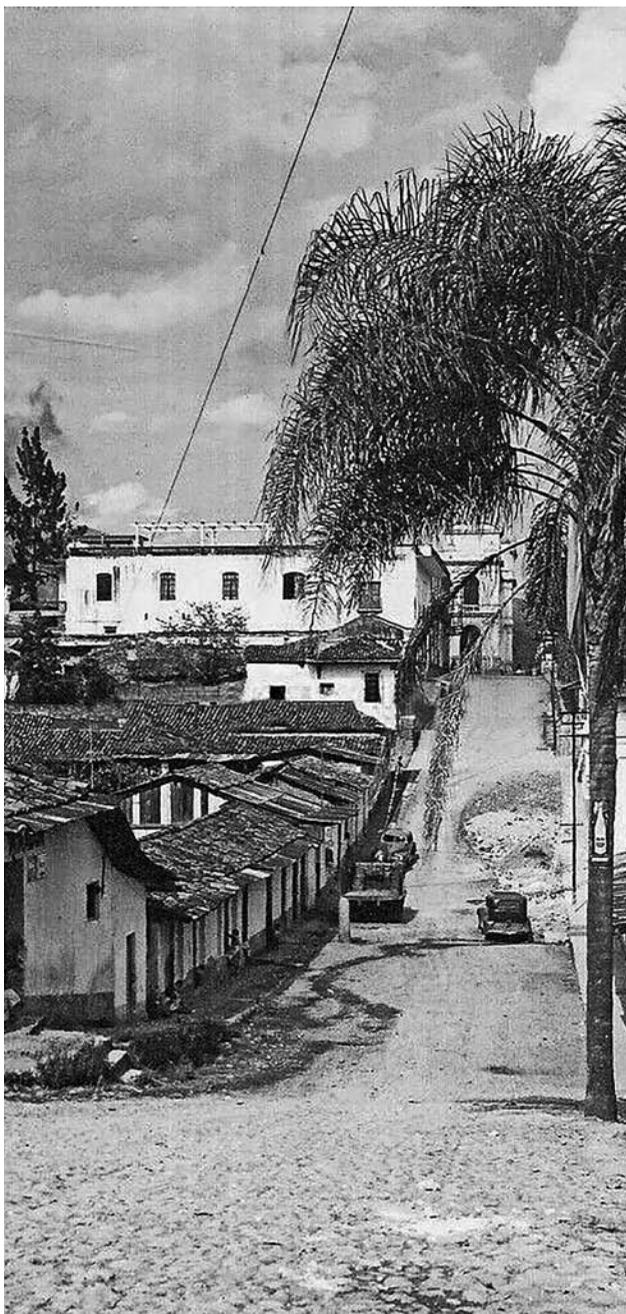
Y no me podía faltar
Las Pitayitas, mi barrio,
quiero que sea el corolario
de este breve recordar...
Por el pude caminar,
disfrutar toda mi infancia,
mil flores y su fragancia,
escuchar viejas consejas;
sus casa, patios y rejas
que hoy disfruto a la distancia.



Para qué, si están los cerros*

ROBERTO DE JESÚS OLAVARRIETA MARENCO

En mi infancia la idea que teníamos del campo era la de un lugar cercano y muy accesible, bastaba caminar unas cuadras para llegar a grandes pastizales y sembradíos de café o caña, algunos estaban incluso dentro de la ciudad hasta hace pocos años. Recuerdo la casa de mi compañero del Cervantes, Gabriel Macchia, que se encontraba en la Alameda, por el Plancarte, estaba rodeada de cafetales y jugábamos en el patio de secado del café y en el corredor o portal de su casa, la de las Entz, decían en mi casa. Experiencia parecida a la de algún cumpleaños o alguna visita con mi mamá y mi tía Ruchi a la casa de Anita Roland, en la que jugábamos con sus hijas y mis primas en el corredor de su casa de la Hacienda de Santa Margarita, rodeados de caña y frutales; recientemente he visitado ese lugar, hoy en ruinas y esperando una restauración, y me emocioné al identificar las partes en las que jugábamos, la sala con chimenea, el corredor desde el que se ven los cercanos cañales y los cerros al fondo no lejano: el del Gallego y el de la Totola, este último más bajo y cercano, con el



Calle 1 mirando al Palacio Municipal.

Fotografía: autor desconocido

* Me dijo una contadora amiga cuando le platicué que deberíamos fomentar la creación de áreas verdes en la ciudad.

Río Seco de por medio; es todavía uno de los paisajes más bonitos de la región. Estoy consciente de que esos recuerdos se vuelven idílicos, que quizás no sucedieron de la forma en que los evocamos ahora, pero que se han quedado grabados como un símbolo de la infancia porque fueron sucesos que aunque muy sencillos, resultaron significativos con el pasar del tiempo.

De esa misma manera tengo un muy vago recuerdo pero que siempre lo he sentido con una fuerte nostalgia, y es el de una comida en que me llevaron mis papás con mis hermanos a Las Ánimas en Fortín; sólo recuerdo un arroyito, un puente y mucha vegetación, no he vuelto a ir, no sé si todavía exista ese rincón o si quizás sólo existió en mi imaginación infantil pero lo recuerdo ¿y qué?. Algo similar me ocurre con la Planta de la Moctezuma o El Corazón en la Barranca del Metlac, su pequeño puente colgante, sus bancas y comedores de cemento imitando cabañas de troncos de madera y, por supuesto su vegetación exuberante; ahí sí he regresado varias veces, pero sólo para constatar que cada vez está menos parecido al de mi infancia.

Dentro del municipio de Córdoba o de la misma ciudad actual, todavía me tocó nadar en algunos de sus arroyos, cosa que es prácticamente imposible hoy día, so riesgo de pescar alguna enfermedad. Recientemente me platicaba Horacio Guadarrama que se acordaba de cuando íbamos al arroyo que estaba atrás del Campestre con su hermana Rocío, las Beverido, otros amigos y él, que se colaba con nosotros que éramos mayores; ahora no sé si era el San Antonio o el Toribio, había ár-

boles de Pomarrosa, cuyo fruto muy perfumado masticábamos aunque a mí no me gustaba tanto. Asimismo, cuando fui a la gloriosa ESBAO, toda mi secundaria y mi prepa, alcancé a disfrutar cuando, alguna vez, nos “salábamos” de clases para ir nadar al arroyo que estaba atrás, en las lomas, lo que ahora es una zona densamente poblada —el Nuevo Córdoba— y, tristemente, contaminada. A mí me tocó vivir la experiencia contraria a la de mi amigo Eric Houbron, quien, me comentaba hace poco, le había tocado vivir en su infancia cómo un arroyo de su lugar de origen, en Francia, estaba severamente contaminado y que después de un lapso de treinta años, había podido ver cómo había sido rescatado y que ahora hasta los peces habían vuelto a vivir en él. A mí, en ese mismo lapso, me tocó atestiguar la contaminación de todos los ríos de mi infancia y que algunos incluso han sido entubados; sobre ellos hay calles y hasta construcciones, sólo volvemos a saber de ellos cuando una inundación o un derrumbe nos recuerda que el agua tiene memoria.

Junto con ellos han desaparecido los árboles, arbustos y pastos. Como pueden darse cuenta, mi vida, nuestra vida me atrevo a decir amable lector, ha estado rodeada de verde, de muchos verdes como en ningún otro lugar, diría Paco Arredondo. Quizás hace tiempo no aquilatábamos su importancia como podemos hacerlo ahora que la ciencia nos ha ayudado a entender su papel en el control del clima urbano, más aún ahora ante el evidente calentamiento global que amenaza nuestra civilización: nadie sabe lo que tiene...



Ahora bien, la percepción que tenemos los cordobeses todavía es la de que tenemos mucha vegetación en la ciudad, esto se debe entre otros factores a que existen algunos jardines privados en la ciudad, aunque cada vez son menos, como el de la familia Mansur en la calle 22, que, dicho sea de paso, ojalá se convirtiera en jardín público. También, a que hay una muy considerable cantidad de terrenos baldíos enyerbados o enmontados, hasta hace poco terrenos cultivados dentro de la ciudad, y a que todavía los cerros de los alrededores están arbolados.

Sólo que si nos atenemos a lo que hemos atestiguado en los años recientes no deberíamos estar tan confiados. ¿Quién no disfrutó de la vista del roble de la casa de las Balmori en la calle dieciséis de San José? Lo iban a pintar las alumnas de la Casa de la Cultura, pues bien, ya no está, cedió su lugar a un hospital. Si nos detenemos a pensar creo que todos podríamos recordar alguna anécdota parecida y advertiríamos cómo los árboles, la vegetación, siempre pierde ante una “necesidad mayor”: en los fraccionamientos, ante un kínder, en las colonias ante una clínica, en Paso Coyol, ante un auditorio, en la Alameda Murillo Vidal, ante una estancia para personas mayores (aunque eso me conviene a mí) y así ante cualquier otra necesidad de equipamiento urbano, es decir: del “progreso”.

Por otro lado, hay todavía en la ciudad algunos ejemplares hermosos que han resistido los embates del progreso y siguen en pie; si pudieran hablarnos nos contarían nuestra historia y, por qué no, hasta nuestras famosas leyendas. Si conocemos algún árbol centenario o monumental, protejámos-

lo o gestionemos y ayudemos para su protección. En el parque de San José existe uno muy grande, o dos pegados, que periódicamente se engalana de pascle, aunque alguien se lo trata de quitar —creo que porque son parásitas—. Por Nuevo Toxpan, los mangos de la que fue la calzada a la hacienda de San Francisco Toxpan, son muy grandes y añosos, parece que son de los primeros en ser plantados para su aclimatación en el país, sin embargo ya ha desaparecido un buen número, tanto por la ampliación de la calle como por la construcción del estadio de fútbol: el progreso y su marcha inexorable. Una ceiba cerca de ahí, está en la banqueta de un terreno todavía baldío ¿la conservarán cuando construyan? Ojalá, pero no es seguro, aunque haya leyes que la protejan. Las ceibas, me acordé, en Paso Coyol hay al menos una, son ejemplares de lo que fueron nuestras selvas mesófilas, que perdieron la batalla ante el progreso representado por los cultivos de caña y café o ante la ganadería en un estado rico en biodiversidad pero que crece a espaldas de ella.

También, a esa percepción de que tenemos muchas áreas verdes, contribuyen nuestros dos parques estelares: el Paso Coyol, con su pomposo apellido de “ecológico” y la Alameda Murillo Vidal; desde luego los árboles de los tradicionales parques San Miguel, San Sebastián, 21 de Mayo y San José, contribuyen todavía a ello, junto con algunos más, como el de la Alameda en tiempos idos, precioso paseo hecho por el Padre Krill —hay que ver su busto en la esquina noreste del 21 de Mayo— o los de los nuevos fraccionamientos. Para mí tengo, además, mis recuerdos de infancia: trepando a los flamboyanes

de San Sebastián, junto a los cuales enterraban vivo a un faquir en las ferias; o las carreras de patines en la pista de cemento, hecha con ese moderno fin, en San José, o del paso obligado por el 21 de Mayo para ir al Colegio Cervantes y en el que recogíamos coyotes —ahí los conocí— pero donde no nos dejaban jugar, quizás porque molestábamos a los adultos o porque era histórico y por ello serio; para eso, para jugar, nos arriesgábamos en el atrio de la iglesia, sólo hasta que nos corría el sacristán.

Esta desaparición de los ríos y su vegetación, ha hecho dramáticamente necesaria la creación de áreas verdes urbanas públicas, ya que en nuestra Córdoba contamos apenas con una dotación de un metro cuadrado por habitante, mientras que las Naciones Unidas nos recomiendan al menos nueve metros por habitante; necesitamos entonces por lo menos nueve veces la cantidad de jardines que tenemos ahora. Desde luego hay ciudades en el mundo que cuentan con veinte y más metros cuadrados por habitante y son las consideradas con mejor calidad de vida. Se podría intentar continuar con agricultura urbana, como existía hasta hace poco.

Actualmente se sabe que las áreas verdes urbanas deben ser parte de un sistema conectado con la naturaleza que rodea a ciudades, para permitir que las distintas especies que las habitan se desarrollen en equilibrio y armonía. Asimismo, se sabe que para que su mantenimiento no resulte contraproducente para la anhelada sustentabilidad, se debe realizar a bajo costo energético y con una adecuada planeación, un reto difícil sin duda pero que vale la pena enfrentar: nuestra heroica e histórica ciudad, nuestros recuerdos y nuestro futuro, lo merecen.



Alameda Murillo Vidal.

Fotografía: Carlos Vergara Sánchez

Fuentes

- Martínez Miguel, Ulises, 2012. *Parámetros para la recuperación y conservación de las áreas verdes urbanas de Córdoba, Veracruz*; tesina de Licenciatura, Facultad de Arquitectura, Universidad Veracruzana, Córdoba, Ver., México.
- Olavarieta Marengo, Roberto de J., 1998. *La importancia de las áreas verdes urbanas en Córdoba, Ver.*, tesis de Maestría, Universidad Veracruzana, México.
- Pardo Arellano, Monserrat, 2012. *Diagnóstico, clasificación y lineamientos básicos de diseño para las áreas verdes urbanas (A. V. U.) de la ciudad de Córdoba Veracruz*, tesina de Licenciatura, Facultad de Arquitectura, Universidad Veracruzana, Córdoba, Ver., México.



Consejo de la
Crónica de
Córdoba

Crónicas de Córdoba se terminó de imprimir en la ciudad de
Córdoba, Veracruz, en abril de 2016.

El tiraje consta de 500 ejemplares más reposición y
supervisado por la Coordinación de Comunicación Social
del Ayuntamiento de Córdoba, Veracruz 2014-2017

Para su composición se utilizaron tipos Garamond,
Benguiat Got y Cheltenham



H. AYUNTAMIENTO 2014/17

CÓRDOBA

FUNDADA EN 1618



Consejo de la
Crónica de
Córdoba

